

# ASPECTOS DEMOGRÁFICOS DEL DESARROLLO ECONÓMICO

*Felipe Pazos*

## *I. Introducción*

La aceleración del crecimiento de la población mundial que ha tenido lugar en los últimos años como resultado de los grandes progresos experimentados por la sanidad y por la medicina, y la extensión de sus beneficios a los países de bajos ingresos, han hecho revivir con gran fuerza, y en distintas formas y grados, la preocupación por el problema demográfico. En algunos sectores esta preocupación es muy aguda, temiéndose que la continuación del crecimiento de la población llegará, en un período más o menos largo, a absorber el producto de todos los recursos naturales del planeta y a sumir a la humanidad en una situación de extrema pobreza y de lucha desesperada por la supervivencia; en otros sectores, la preocupación es menos grave, pero se considera, de todos modos, que el crecimiento demográfico es un obstáculo muy importante al mejoramiento económico de los países subdesarrollados, llegando a pensarse que todo aumento de producción que éstos puedan lograr servirá sólo para acelerar el ritmo de incremento de su población.

En este trabajo no vamos a examinar la primera forma de la preocupación demográfica, que consideramos todavía muy remota, sino sólo la segunda, que sí creemos que merece un estudio sereno y detenido. Reducido a sus términos más simples, el desarrollo económico es el incremento del ingreso real por persona, y se mide, por tanto, por el cociente de una fracción cuyo numerador es la producción total y cuyo denominador es la población. El estudio del desarrollo requiere, por consiguiente, que examinemos no sólo el numerador de la fracción, sino también el denominador.

La historia demográfica de los países de altos ingresos muestra que el progreso económico, desde sus primeras etapas, hace descender la tasa de mortalidad, acelerando con ello el ritmo de crecimiento de la población; y más tarde, hace bajar también la tasa de natalidad y tiende a nivelar la curva de la población, aunque este último fenómeno se produce solamente cuando el país ha alcanzado una fase avanzada de desarrollo. El primer efecto opera a través de la mejoría de las condiciones sanitarias y de los niveles generales de nutrición, y comienza a manifestarse, como decimos antes, desde que se inicia el proceso de desarrollo, marchando a compás de éste, o aun adelantándosele, como sucede en la actualidad en muchos pueblos, en los que la sanidad está haciendo progresos más efectivos que la economía. El segundo efecto actúa, en forma

compleja e indirecta, a través de los cambios que se operan en la estructura social del país y en el nivel de bienestar material y educación de sus habitantes, y se produce cuando el desarrollo ha progresado suficientemente para que estos cambios tengan lugar. Todos los países y regiones de altos ingresos, sin excepción —Inglaterra, Europa Occidental, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelandia— han experimentado este proceso de descenso en la natalidad en una determinada fase de su desarrollo; y en Japón y Argentina ha comenzado ya el movimiento descendente.

Dada la presión hacia abajo que ejerce el progreso económico sobre las tasas de mortalidad, primero, y de natalidad, después, su efecto demográfico es expansivo durante un período de tiempo, pero, pasado éste, su influencia es estabilizadora. Si el desarrollo sigue un curso rápido, y alcanza prontamente ciertas metas, el propio proceso resuelve automáticamente los problemas demográficos que crea; y es sólo si su curso es lento que la fase de crecimiento de la población se prolonga indefinidamente y el problema subsiste. En este sentido, puede decirse que no es el desarrollo económico, sino la insuficiencia del mismo, lo que crea el problema demográfico.

En nuestro criterio, la solución del problema demográfico de los países de bajos ingresos está en acelerar el ritmo de su desarrollo. En la medida en que suban los ingresos, se extienda y eleve la cultura, se transforme progresivamente la estructura social y vaya cambiando la actitud de los individuos de una filosofía fatalista, que acepta pasivamente las leyes de la naturaleza, a una de voluntad activa por mejorar su condición material y controlar su destino, la tasa de natalidad deberá ir declinando, como lo ha hecho en el pasado en los países industriales. Por el contrario, si la economía de un país no avanza, o no lo hace con suficiente rapidez, la educación popular no progresa, la estructura social permanece estática y la actitud fatalista de los individuos no se modifica, es sumamente improbable que ninguna medida o medidas de política demográfica tengan, por sí solas, gran efectividad.

Hechas estas consideraciones generales, podemos entrar a examinar los distintos aspectos del problema.

## II. *Tendencias actuales*

### *Mortalidad*

En las últimas dos décadas la tasa de mortalidad ha experimentado un rápido descenso en todos los países de bajos ingresos para los cuales existen estadísticas. Como puede verse en el cuadro 1, la tasa de mortalidad ha disminuido en más de un 50% en algunos países y en casi el 50% en muchos otros. El descenso ha sido particularmente rápido

en los años siguientes a la terminación de la Segunda Guerra Mundial, reflejando los progresos espectaculares realizados por la sanidad y por la medicina en los últimos años.

El grupo de países seleccionados para este estudio pretende cubrir un amplio campo geográfico y presentar a los que ofrecen mejores estadísticas y problemas demográficos más agudos o interesantes. Ceilán, la India, Japón y Puerto Rico han sido escogidos por razones obvias; Egipto, para representar al Cercano Oriente; Jamaica, por su tendencia a un

Cuadro 1

NÚMERO DE DEFUNCIONES POR CADA 1,000 HABITANTES

	1935-1939	1946	1951
Argentina	11.6	9.6	8.7
Ceilán	24.2	20.3	11.6
Costa Rica	20.0	13.9	11.7
Chile	23.8	17.2	15.7
Egipto	26.9	25.0	20.6 <sup>a</sup>
India	22.2	18.7	16.6 <sup>b</sup>
Jamaica	16.9	13.3	12.1
Japón	17.0	17.6	10.0
México	23.3	19.4	17.2
Puerto Rico	18.9	13.1	9.9
Venezuela	17.8	14.7	11.2

Fuente: Naciones Unidas, *Anuario Demográfico*, 1952.

<sup>a</sup> 1949 en vez de 1951.

<sup>b</sup> 1950 en vez de 1951.

descenso moderado en la tasa de natalidad; Argentina, por la similitud de sus características demográficas con las de los países desarrollados; y Chile, Costa Rica, México y Venezuela porque, según las Naciones Unidas, son los países de la América Latina cuyas estadísticas demográficas son más completas.

Las cifras expuestas son lo que los demógrafos llaman "tasa bruta de mortalidad", esto es, el número de defunciones por mil habitantes, sin ajuste alguno por las diferencias en edad de la población. Como la composición por edades es distinta en los diversos países, las diferencias en la tasa bruta de mortalidad pueden no reflejar diferencias correspondientes en los niveles de salubridad de los países comparados, sino en su composición por edades. Por esta razón, las tasas del cuadro 1 no se deben comparar con las prevalecientes en los países desarrollados (9.6 en los Estados Unidos, 10.0 en Suecia, 11.7 en el Reino Unido, 12.6 en

Francia), cuyas poblaciones tienen una edad promedio mucho mayor, a causa de sus bajos niveles de mortalidad y natalidad. De acuerdo con un estimado hecho por las Naciones Unidas,<sup>1</sup> si las tasas de mortalidad por grupos de edades llegaran en esos países a las bajas cifras alcanzadas por los países desarrollados, sus tasas brutas de mortalidad bajarían a un nivel de 6.5 a 8.0 por mil. Ulteriores progresos en el campo de la sanidad pueden, por lo tanto, seguir reduciendo la mortalidad aun en aquellos países que ya han alcanzado tasas por debajo de 12 por mil, pero es de esperar que el ritmo de descenso aminore, porque el margen de posible reducción ya no es muy grande. En cambio, en países como Egipto (y probablemente todo el Cercano Oriente), India, México y Chile (conjuntamente con muchos otros países en el Lejano Oriente y en la América Latina), el descenso de la mortalidad puede ser un factor importante en la aceleración del crecimiento de la población en los próximos años.

### *Fertilidad*

Mientras la tasa de mortalidad ha caído abruptamente en los países de bajos ingresos durante las dos últimas décadas, las tasas de natalidad tienden a mantener su nivel. De los once países bajo estudio, uno —Venezuela— muestra un marcado aumento; tres —India, Japón y Puerto Rico— un descenso, y en los siete restantes la tasa fluctúa alrededor de su nivel de los años 1935–1939. En algunos de estos últimos —Argentina, Chile y Jamaica— la estabilidad es una resultante del cese de la tendencia a declinar que prevaleció en años anteriores, y en los otros la tasa se mantuvo a niveles que se aproximan a lo que los demógrafos consideran los límites superiores de fertilidad en las sociedades humanas.

En la interpretación de las cifras presentadas en el cuadro 2 debe tenerse en cuenta que 1946 y 1951 fueron años de mucha mayor actividad económica y empleo, relaciones de precios del intercambio más favorables y mayores ingresos *per capita* en casi todos los países enumerados, que son factores que generalmente ejercen a corto plazo una influencia ascendente en las tasas de natalidad. Por razón de estos factores, durante el período bajo examen, todos los países desarrollados experimentaron un descenso en la fertilidad, como nos muestra el cuadro 3.

Dadas estas condiciones de alta actividad económica e ingreso *per capita*, la falta de aumento de la fertilidad en Argentina, Chile y Jamaica durante este período puede considerarse como una continuación de la tendencia descendente que estaban experimentando (véase el gráfico 1). En el caso de Ceilán, Costa Rica, Egipto y México, la estabilidad o casi

<sup>1</sup> Naciones Unidas, *Anuario Demográfico*, 1951.

estabilidad en la tasa de nacimientos, a pesar de la mejoría en las condiciones económicas, puede explicarse como una consecuencia de tendencias sociales neutralizadoras, que ya han empezado a operar en la di-

Cuadro 2

## NÚMERO DE NACIMIENTOS POR 1,000 HABITANTES

	1935-1939	1946	1951
Argentina	24.0	24.7	24.9
Ceilán	35.6	38.4	37.3
Costa Rica	44.6	41.3	47.6
Chile	32.9	32.4	32.4
Egipto	42.6	41.2	41.8 <sup>a</sup>
India	34.0	28.8	25.8 <sup>b</sup>
Jamaica	33.2	30.8	33.9
Japón	29.2	25.3	25.6
México	43.5	43.7	44.2
Puerto Rico	39.2	42.5	37.2
Venezuela	32.8	37.6	44.3

Fuente: Naciones Unidas, *Anuario Demográfico*, 1952.

<sup>a</sup> 1949 en vez de 1951.

<sup>b</sup> 1950 en vez de 1951.

rección de reducir la tasa de natalidad, o más sencillamente, por el hecho de que en la década de los treinta la tasa estaba ya cerca de su máximo socio-biológico, por lo que no podía aumentar.

Cuadro 3

## NÚMERO DE NACIMIENTOS POR 1,000 HABITANTES

	1935-1939	1946	1951
Australia	17.2	23.6	22.9
Estados Unidos	17.1	23.3	24.5
Francia	15.1	21.4	19.4
Inglaterra y Gales	14.8	19.2	15.5
Italia	19.4	23.0	21.2
Nueva Zelandia	17.3	25.2	24.4
Suecia	14.5	19.7	15.6

Fuente: Naciones Unidas, *Anuario Demográfico*, 1952.

El descenso de la tasa de natalidad en Japón, Puerto Rico e India, tres países en los cuales el problema de la población es extremadamente agudo, es un fenómeno de gran interés demográfico. En Japón, la ten-

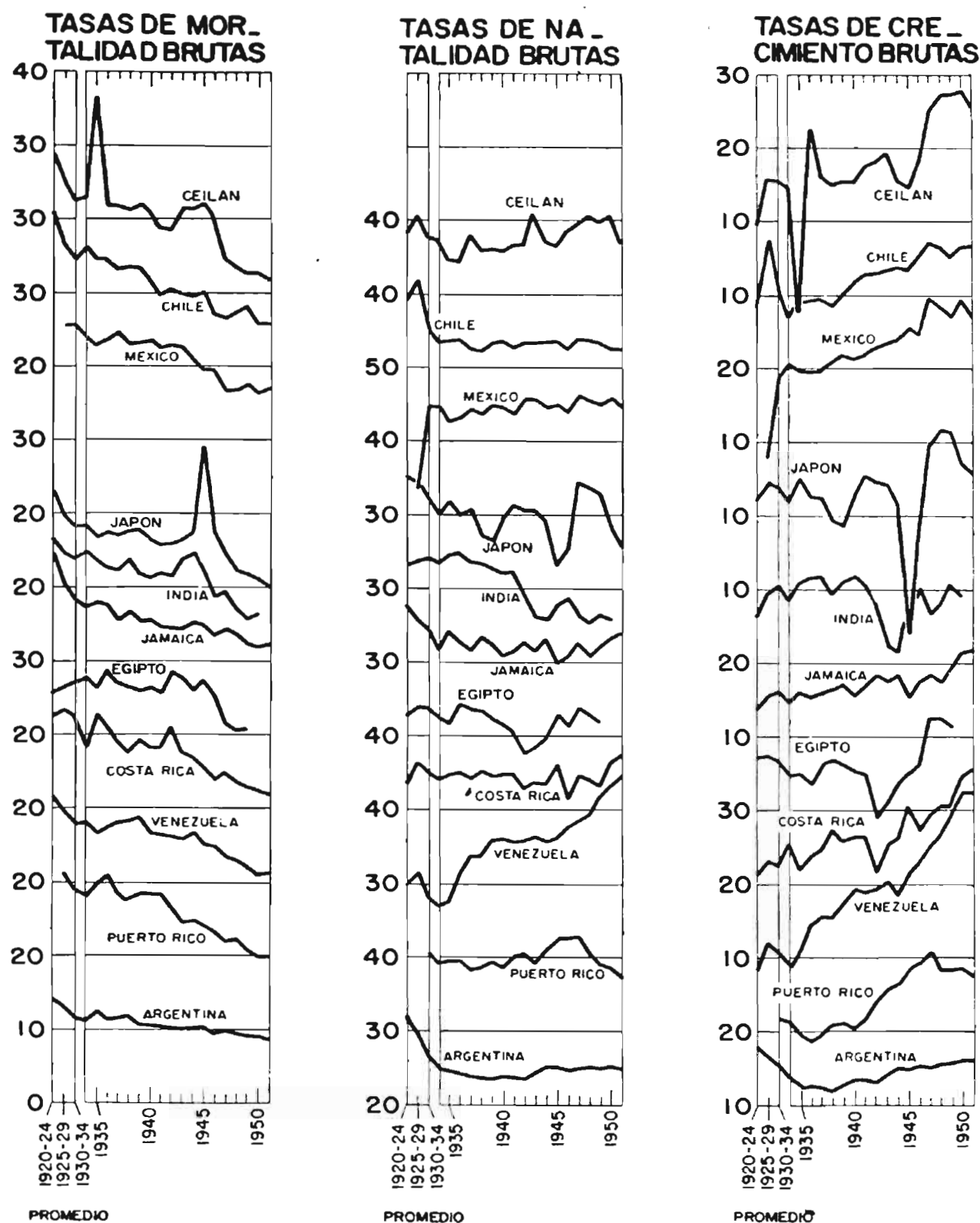


GRÁFICO 1. Tasas de crecimiento demográfico: países insuficientemente desarrollados (por millar de habitantes)

dencia descendente empezó a operar a principios de la década de los veintes, probablemente como reflejo del proceso de desarrollo económico, industrialización y urbanización. En los años que siguieron a la terminación de la Segunda Guerra Mundial la natalidad aumentó temporalmente, pero en 1950 la fertilidad bajó otra vez a los niveles correspondientes a la tendencia declinante. En el presente la tendencia es ayudada por la acción del gobierno.

El descenso de la tasa de natalidad en Puerto Rico es un hecho muy reciente, que data solamente de 1948. Hasta entonces, a pesar de la gravedad del problema demográfico en la isla y de los esfuerzos oficiales para reducir la tasa de natalidad, ésta no había descendido sino aumentado de 39.2 por mil en 1935-1939 a 42.7 en 1947. Desde este año en

Cuadro 4

ESTADÍSTICAS OFICIALES Y ESTIMADOS DE DAVIS SOBRE LAS TASAS DE NATALIDAD Y MORTALIDAD EN LA INDIA

	<i>Tasa de natalidad</i>		<i>Tasa de mortalidad</i>	
	<i>Registrada oficialmente</i>	<i>Estimada por Davis</i>	<i>Registrada oficialmente</i>	<i>Estimada por Davis</i>
1911-21	37	49	34.3	48.6
1921-31	33	46	25.4	36.3
1931-41	34	45	23.0	31.2

adelante la tasa ha descendido a 40.4 en 1948, 39.0 en 1949, 38.5 en 1950 y 37.2 en 1951. Aunque el descenso de la fertilidad durante cuatro años consecutivos es significativo, el período es demasiado corto para mostrarnos si este movimiento indica o no una tendencia bien definida. No puede decirse tampoco, con certeza, si el descenso es un reflejo de la creciente conciencia individual y colectiva en Puerto Rico de la gravedad de su problema de población, si es el resultado de la política seguida por el Gobierno o si es una consecuencia indirecta de la rápida industrialización y desarrollo que está experimentando la isla. Un concienzudo estudio de las causas de este reciente descenso en la fertilidad de Puerto Rico sería muy interesante y podría ser útil como guía para una política de población en otros países.

La tasa de natalidad en la India parece haber descendido continua y sustancialmente desde mediados de los treintas. Decimos que parece, sin hacer una afirmación categórica, porque las estadísticas demográficas de la India no son completas. En su estudio de la población de la India y Pakistán, Kingsley Davis hace estimados de las tasas de natalidad y mortalidad basados en los datos de los censos decenales, que son sustancialmente superiores a las cifras registradas oficialmente.

No tenemos el suficiente conocimiento de los hechos para juzgar la validez de las críticas de Davis sobre las estadísticas indias o la precisión de los estimados que él nos da en substitución; queremos simplemente señalar las serias dudas que las cifras oficiales han suscitado en un autor conocido. Sin embargo, en el estudio de los cambios demográficos, el hecho importante no es que las estadísticas oficiales sean más o menos precisas, sino que su error sea constante o no; a este respecto no hay razón para creer que el error de subestimación existente, según Davis, haya aumentado constantemente en los últimos veinte años; de hecho, el propio Davis dice que se puede confiar en las estadísticas indias como indicativas de las tendencias.<sup>2</sup>

Si las cifras oficiales reflejan de manera precisa los hechos, el descenso de la tasa de natalidad en la India es un fenómeno muy importante, que debería recibir más atención de la que corrientemente se le da. Es verdad que el descenso en la mortalidad ha mantenido casi inalterada la tasa de crecimiento y que la extremadamente alta densidad de población existente y la perspectiva de un ulterior descenso en la tasa de mortalidad requerirían una reducción más rápida en la fertilidad, pero, de todos modos, se ha realizado un progreso significativo, que debería ser estudiado con el mayor cuidado para poder orientar la política futura de la manera más inteligente y eficiente posible.

Como en el caso de Puerto Rico, el descenso de la tasa de natalidad puede deberse a la industrialización y urbanización, a la política gubernamental o a una creciente conciencia nacional del problema, que ha llegado a influir hasta las capas sociales más pobres e ignorantes; o más simple y directamente, puede resultar de la presión de la gran pobreza existente. Es posible que por debajo de los niveles mínimos de subsistencia, la extrema pobreza induzca una reducción voluntaria de la natalidad. Se puede argumentar que la mayoría de la población en la India carece de conocimientos y facilidades para ese efecto, pero debe recordarse que las tribus nómadas, cuyo nivel cultural no es más alto, limitan por regla general el tamaño de sus familias, porque un número excesivo de hijos es un estorbo para su modo peculiar de vida; y no hay razón para creer que los pueblos sedentarios no puedan hacer lo mismo bajo la presión de una necesidad extrema. En todo caso, el descenso de la fertilidad en la India en las dos últimas décadas debería ser estudiado cuidadosamente para aclarar nuestra comprensión del problema del crecimiento de la población y estar en una mejor posición para influirlo en el futuro.

<sup>2</sup> Kingsley Davis, *The Population of India and Pakistan*, Princeton University Press, 1951, 68.



*Ritmo natural de crecimiento*

Como consecuencia del rápido descenso en la mortalidad sin un correspondiente descenso en la fertilidad (que en algunos países se ha incrementado), el ritmo de crecimiento de la población ha aumentado en la mayoría de los países para los cuales existe información. De los

Cuadro 5

## EXCESOS DE NACIMIENTOS SOBRE DEFUNCIONES POR 1,000 HABITANTES

	1935-1939	1946	1951
Argentina	12.4	15.5	16.2
Ceilán	11.4	18.1	25.7
Costa Rica	24.6	27.4	35.9
Chile	9.1	15.2	16.7
Egipto	15.7	16.2	21.2 <sup>a</sup>
India	11.8	10.1	9.2 <sup>b</sup>
Jamaica	16.3	17.5	21.8
Japón	11.9	7.7	15.6
México	20.2	24.3	27.0
Puerto Rico	20.3	29.4	27.3
Venezuela	15.0	22.9	32.1
Australia	7.7	13.5	13.2
Estados Unidos	7.1	13.3	14.8
Francia	-0.5	8.0	6.2
Inglaterra y Gales	2.9	7.2	3.0
Italia	5.7	11.9	10.9
Nueva Zelandia	8.3	16.5	14.8
Suecia	2.8	9.2	5.7

Fuente: Naciones Unidas, *Anuario Demográfico*, 1952.

<sup>a</sup> 1949 en vez de 1951.

<sup>b</sup> 1950 en vez de 1951.

once países escogidos como ejemplos representativos, solamente la India tiene un pequeño descenso en su ritmo bruto de crecimiento natural, mientras que todos los demás muestran un incremento notable.

Como puede verse en el cuadro 5, Puerto Rico y los países de la América Latina tienen las tasas más altas de crecimiento (Costa Rica: 35.9 por mil, Venezuela: 32.1, Puerto Rico: 27.3 y México: 27.0), seguidos muy de cerca por Ceilán con 25.7. Egipto y Jamaica también muestran altas tasas. Japón, Argentina y Chile están creciendo a un ritmo sólo ligeramente por encima del que prevalece hoy en día en los Estados Unidos, Nueva Zelandia y Australia.

Según sus estadísticas oficiales, la India muestra el crecimiento más bajo de todos los países subdesarrollados estudiados, con una tasa de sólo 9.2 por mil, que está bastante por debajo de la de los Estados Unidos. Debido a lo incompleto de las estadísticas indias, no podemos fiarnos demasiado de esta cifra, pero la tasa de crecimiento actual no debe estar muy por encima de ella porque, como dijimos anteriormente, las estadísticas oficiales de la India parecen estar subestimadas aproximadamente en la misma medida en nacimientos y en defunciones. Aun los autores que no aceptan la precisión de las estadísticas indias están de acuerdo en el hecho de que el ritmo de crecimiento de la población es relativamente lento. El problema de la India no es de números relativos sino de números absolutos. No es el ritmo de crecimiento, una tercera parte del de Venezuela, sino la enorme cantidad de personas en que aumenta la población del país, ya densamente habitado. Mientras la tasa de 32 por mil de Venezuela representa 160,000 personas más al año, en un país con una densidad de población de 6 habitantes por kilómetro cuadrado y una gran riqueza de recursos naturales sin explotar; la tasa de 9 por mil de la India representa más de tres millones de personas adicionales cada año, en un país de una densidad de población de 117 habitantes por kilómetro cuadrado, que cuenta con recursos naturales relativamente escasos.

### III. *Efectos del crecimiento de población en el desarrollo económico*

#### *Población y recursos*

El problema del crecimiento de la población generalmente se estudia en relación con los recursos naturales. A veces, esta relación se estudia en países o regiones particulares y otras se examina globalmente, en términos de la capacidad de los recursos naturales del mundo para sostener una población creciente a los niveles de consumo actuales o a niveles superiores.

Los estudios sobre la relación entre población y recursos naturales tratan de determinar el valor óptimo de esta relación y definir, con un cierto grado de precisión, los conceptos de subpoblación y sobrepoblación; pero dada la dificultad de medir la calidad de las diferentes tierras y su producción potencial bajo mejores métodos de cultivo, y la falta de conocimientos existentes sobre recursos no agrícolas en los países en que éstos no han sido sistemáticamente explorados e investigados, estos estudios no han podido añadir precisión a nuestras nociones ordinarias sobre sub y sobrepoblación. Por estas mismas razones los estimados de la capacidad mundial presentan grandes divergencias: algunos autores consideran que no hay suficiente tierra en el mundo para mantener

siquiera la población actual a un nivel de vida aceptable,<sup>3</sup> mientras que otros autores estiman que el mundo puede sostener una población cuatro veces mayor que la presente,<sup>4</sup> o hasta más,<sup>5</sup> y que si ese nivel se alcanzara algún día —lo cual consideran improbable, dada la tendencia de la población a nivelarse con la industrialización y la divulgación de la cultura—, la ciencia y la tecnología habrían para entonces multiplicado las previsiones disponibles.

En este estudio no intentaremos decidir esta cuestión, ni especular sobre el número de personas que el mundo pudiera mantener. Sabemos que en la generalidad de los países subdesarrollados, los recursos naturales son explotados de manera ineficaz; que la construcción de sistemas de riego y drenaje adecuados podría incrementar grandemente el área bajo cultivo y que la producción agrícola aumentaría considerablemente con una tecnología superior; que los recursos minerales no se explotan completamente, y que se podrían aprovechar nuevas fuentes de energía. Sabemos que la producción puede incrementarse sustancialmente en los países subdesarrollados y que, por lo tanto, éstos tienen capacidad para mantener una población adicional. Desde luego, esto no significa que debamos considerar los recursos naturales del mundo como inagotables o susceptibles de una expansión indefinida; ni que debamos aspirar a aumentar la producción sólo para cubrir las necesidades de más consumidores y no para aumentar los niveles extremadamente bajos en que la gran mayoría de la población mundial vive aún. Sin necesidad de aterrorizarnos por las consecuencias a largo plazo del crecimiento de la población, debemos estudiar sus efectos a corto plazo sobre el desarrollo económico.

### *Población y desarrollo*

Los efectos del crecimiento de la población sobre las condiciones económicas son extremadamente complejos y no se pueden expresar en términos simples. De hecho, estos efectos varían de acuerdo con las circunstancias del país o región en donde se producen. En los países

<sup>3</sup> A'dous, Huxley, *The Double Crisis* (UNESCO Food and People Pamphlets), Londres, Bureau of Current Affairs, 1949, p. 4; Fairfield Osborn, *Our Plundered Planet*, Boston, 1948, p. 35; y William Vogt, *Road to survival*, Nueva York, 1948, pp. 34 ss. Todos los trabajos mencionados anteriormente se hallan citados en el informe de las Naciones Unidas, *Resultado de los estudios sobre las relaciones entre las tendencias demográficas y los factores económicos y sociales* (Documento a mimeógrafo, mayo de 1950).

<sup>4</sup> R. G., Hainsworth, "How many people can the earth feed?", *Foreign Agriculture*, febrero de 1953.

<sup>5</sup> Charles F. Kellogg, "The earth can feed her people", *Farm Policy Forum*, enero de 1949, p. 2. Otro estimado optimista lo da Sir John Russell, *The Way Out* (UNESCO Food and People Pamphlets), Londres, Bureau of Foreign Affairs, 1949. Albrecht Penck, "Die Tragfähigkeit der Erde", *Lebensraumfragen Europäischer Völker*, Vol. I, Europa; Leipzig, Dietzel, Schmieder y Schmitthenner, p. 11. Estos trabajos se hallan citados en el informe de las Naciones Unidas mencionado en la nota 3.

industriales, donde la falta de demanda efectiva es, a veces, un obstáculo más importante al bienestar económico que las limitaciones de la oferta, se considera generalmente que el crecimiento demográfico tiene un efecto estimulante en la actividad económica y el empleo. El crecimiento demográfico aumenta el número de consumidores y expande la demanda de vivienda, comida, ropa, escuelas, juguetes, etc., estimulando así las inversiones y la producción. Durante los treinta, muchos economistas atribuyeron la duración de la depresión a la caída de la tasa de natalidad y a la nivelación de la curva demográfica en los Estados Unidos, y ahora, la reversión de esta tendencia se menciona generalmente como un factor de fortalecimiento en la economía norteamericana y como una de las bases para sentir optimismo respecto a su futuro.

En países escasamente poblados con abundantes recursos naturales y alta productividad marginal, el crecimiento de la población —tanto natural como migratorio— se considera también como un factor favorable. Un rápido aumento de la población provee la mano de obra necesaria para explotar los recursos del país y contribuye al engrandecimiento del mercado interno. El capital no es siempre una limitación grave para el rápido desarrollo de los países en esas circunstancias, porque las altas ganancias que rinde la explotación de sus recursos naturales frecuentemente atraen inversiones extranjeras y al propio tiempo son fuente de ahorro interno.

En los países donde no hay escasez de mano de obra y el ingreso *per capita* es bajo, el crecimiento de la población puede frenar el desarrollo económico al elevar el número de consumidores sin aumentar los recursos naturales ni la formación de capitales. Aun cuando los recursos naturales no sean un factor limitativo, el crecimiento de la población puede frenar el ritmo de aumento del ingreso *per capita* al absorber los ahorros del país, o una parte sustancial de ellos, en financiar los aumentos de producción necesarios para mantener el mayor número de consumidores.

En países de bajo ingreso donde parte de la fuerza de trabajo está subempleada o desempleada, los dos efectos económicos favorables del crecimiento de la población —adición a la oferta de mano de obra y estímulo a la demanda efectiva— son en gran parte, si no completamente, inoperantes. La primera, porque ninguna adición a la mano de obra es necesaria donde ésta ya sobra; y la segunda, porque sus niveles de bajo ingreso no permiten a la gran masa de consumidores aumentar sus gastos de consumo total cuando sus familias crecen: no pueden ahorrar menos, vender posesiones o contraer deudas en cuantía sustancial, y tienen que distribuir el mismo volumen de gastos entre un número mayor de consumidores. Su consumo de comida puede aumentar, pero a expensas de su demanda de ropa u otros bienes. Los grupos de ingresos

altos y medios pueden aumentar su consumo cuando crece su familia, pero la gran mayoría de las gentes no puede hacerlo, y el efecto estimulante en la demanda efectiva total es probablemente pequeño.

Algunos autores mantienen que, en las circunstancias descritas, el crecimiento de la población no solamente deja de contribuir al aumento de la producción total, sino que, además, la obstaculiza de varias maneras. Dicen que el crecimiento demográfico fuerza la utilización de recursos naturales con rendimientos más bajos, que reduce el ahorro, que reduce la proporción de mano de obra productiva en la población total (al aumentar la proporción de los grupos en edades no productivas), y, por último, que aumenta la resistencia política y social a la introducción de maquinaria que ahorre mano de obra. Sin negar la validez de estos argumentos, creemos que su importancia se exagera frecuentemente. La presión demográfica puede forzar la producción a niveles de menores rendimientos, pero sólo si los recursos se están explotando completa y eficientemente, lo que generalmente no es el caso en los países subdesarrollados. El mismo razonamiento se aplica al aumento de personas dependientes: el número relativo de personas en edad de trabajo es un factor importante en la productividad de un país, pero sólo si toda la mano de obra está empleada de una manera completa y eficiente. Cuando un sector grande de la mano de obra está subempleado, este factor no debe tener gran importancia. El argumento sobre el ahorro se discutió ya en relación con la expansión de la demanda: no creemos que el crecimiento de la población pueda tener ningún efecto sustancial sobre el volumen total de ahorros en países donde la gran mayoría de la población se ve imposibilitada de ahorrar o desahorrar. El último argumento —el aumento de la resistencia a la introducción de maquinaria que ahorre mano de obra— parece ser enteramente válido, pero sus efectos dependen de muchos otros factores sociales y no pueden ser medidos cuantitativamente.

Con base en los razonamientos anteriores, nos inclinamos a creer que el crecimiento de la población no obstaculiza significativamente al aumento de la producción, ni contribuye a su incremento, cuando no hay escasez de mano de obra en el país. En las circunstancias descritas, el único efecto claro del crecimiento de la población sobre el desarrollo económico parece ser el aumento en el número de consumidores. En términos aritméticos, diríamos que el crecimiento de la población tiende a reducir el cociente al aumentar el denominador de la fracción sin afectar apreciablemente el numerador.

*Tasa de crecimiento del ingreso real per capita*

Dada la ausencia o imperfección de los datos sobre producción y sobre ingreso nacional en la mayoría de los países subdesarrollados, los conocimientos existentes sobre la relación entre los aumentos del ingreso y de la población son muy incompletos. Por otra parte, tenemos esti-

Cuadro 6  
AUMENTO DEL INGRESO REAL "PER CAPITA"

	Tasa anual de incremento del ingreso real	Tasa anual de crecimiento de la población	Tasa anual de incremento del ingreso real per capita
Birmania (1947-51) <sup>a</sup>	4.2	1.1	3.1
Brasil (1947-52) <sup>b</sup>	5.1	1.9	3.1
Chile (1946-52) <sup>b</sup>	4.0	1.5	2.5
Colombia (1939-47) <sup>c</sup>	5.2	2.1	3.0
Colombia (1947-50) <sup>a</sup>	5.0	2.0	2.9
Cuba (1939-51) <sup>a</sup>	4.3	1.7	2.5
Japón (1919-38) <sup>a</sup>	4.8	1.3	3.4
Japón (1948-51) <sup>a</sup>	10.0	1.8	8.0
México (1939-50) <sup>a</sup>	7.2	2.6	4.5
México (1945-50) <sup>a</sup>	5.9	2.9	2.9
Puerto Rico (1939-49) <sup>a</sup>	7.1	1.8	5.2
Rodesia del Sur (1939-51) <sup>a</sup>	6.6	3.7	2.8
Turquía (1938-51) <sup>a</sup>	2.7	1.8	0.9
Turquía (1948-51) <sup>a</sup>	5.4	1.8	3.5
Venezuela (1945-52) <sup>b</sup>	4.8	3.0	1.7
Canadá (1938-51) <sup>a</sup>	5.6	1.6	3.9
Estados Unidos (1938-51) <sup>a</sup>	5.2	1.3	3.8

*Fuentes:*

<sup>a</sup> Naciones Unidas.

<sup>b</sup> Comisión Económica para América Latina.

<sup>c</sup> Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

<sup>d</sup> Comisión Mixta del Gobierno de México y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

mados solamente para países donde el progreso económico ha sido rápido en años recientes, pero no para aquellos donde los índices a nuestro alcance y la observación directa nos dicen que el adelanto ha sido considerablemente más lento, si es que lo ha habido. El cuadro 6 no contiene, por tanto, estimaciones precisas del aumento del ingreso *per capita* en aquellos países para los cuales hay cifras, ni debe considerarse como representativo del ritmo de desarrollo de la generalidad de los países en años recientes. No conocemos los procedimientos de estimación seguidos en la mayor parte de los países, pero sí sabemos que en el caso

de Colombia y México se hicieron concienzudos estudios, que los estimados para Puerto Rico están basados en cifras relativamente completas y que los estimados de ingreso en los otros países, excepto en Venezuela, parecen coincidir bastante bien con los índices de actividad económica disponibles. En el caso de Venezuela las cifras presentadas en el cuadro parecen estar sustancialmente subestimadas.

Un estimado global de las variaciones del ingreso real de la India, basado en los índices de producción agrícola e industrial, ponderados de acuerdo con su importancia relativa en la economía india, parece mostrar un aumento de 7% entre 1937 y 1952 (un ritmo anual de menos de 0.5%). Como la población aumentó en un 19% durante este período de quince años (1.15% anual), el ingreso real *per capita* parece haber descendido en un 10% de 1937 a 1952.

El cuadro 6 muestra un panorama alentador, de rápido progreso. Debe tenerse en cuenta que en los estimados que toman como base los años 1938 o 1939, parte del aumento de la producción se debe a un uso más completo de la capacidad productiva y, además, que en la mayoría de los casos ha habido una mejoría en la relación de precios del intercambio; pero aun tomando en consideración estos factores, el ritmo de desarrollo que aparece en el cuadro es muy satisfactorio.

Debido al rápido incremento de la producción total, el ingreso *per capita* ha aumentado sustancialmente aun en aquellos países donde la población ha crecido a un ritmo de 2% anual o más. La primera impresión que nos da el cuadro es que el desarrollo no está siendo disminuido apreciablemente por el crecimiento de la población; pero un examen más cuidadoso de las cifras nos muestra que una parte sustancial del aumento de la producción —alrededor del 40% en Brasil y Colombia y de 50% en México en el período 1945–1950— quedó neutralizada por el crecimiento de la población. Del 40 al 50% de los ahorros y esfuerzos productivos del país tuvieron que dedicarse a satisfacer las necesidades de los consumidores adicionales.

Podría pensarse que estos grandes aumentos de la producción requieren una alta tasa de crecimiento de la población, pero esto no parece ser cierto. Puerto Rico no ha necesitado todo su aumento de población para incrementar su producción en un 7%, ya que ha tenido una corriente emigratoria constante a los Estados Unidos equivalente aproximadamente a un tercio del aumento natural de población. Con un ritmo de desarrollo similarmente alto, México continúa teniendo un gran sobrante de mano de obra, parte de la cual migra estacionalmente a los Estados Unidos. En ningún país, con excepción de Venezuela, hay indicación alguna de escasez de mano de obra; en todos los otros la observación directa nos muestra una cantidad sustancial de subempleo y desempleo. La persistencia de un sobrante de mano de obra subempleada

y desempleada en casi todos estos países, a pesar de la extraordinaria expansión económica que han experimentado en los últimos años, es un efecto combinado de los avances tecnológicos y del crecimiento de la población.

### *Necesidades de inversión y crecimiento demográfico*

En los países de bajo ingreso para los cuales existen estimados sobre formación de capital, los grandes aumentos de producción que nos muestra el cuadro 6 parecen haber sido alcanzados con un volumen de inversión sustancialmente menor del que se hubiera debido esperar, tomando como base la experiencia de los países desarrollados. México parece haber alcanzado un incremento de producción de un 5.9% anual durante los años de 1945 a 1950 con un volumen promedio de inversión neta de alrededor del 10% del ingreso nacional, o sea, una proporción de 1.7 pesos invertidos por cada peso de aumento de la producción (a precios constantes). En Turquía, la proporción parece haber sido algo inferior a 2 a 1; en Colombia alrededor de 2; en Brasil y Chile, 2.5; y en Rodesia del Sur, alrededor de 3. Las cifras recientes de los Estados Unidos están demasiado influenciadas por la depresión y por la guerra para tener gran significado, pero en las décadas anteriores la relación entre las inversiones y el aumento del ingreso real fluctuó alrededor de un promedio de 3.5 a 1. En el Canadá encontramos una relación similar en el período 1929-1949. Tinbergen y Polak mencionan la relación de 5 a 1 como promedio en los países de Europa durante los 40 años que precedieron a la Primera Guerra Mundial.<sup>6</sup> Kuznets estima que en distintos países y épocas, la proporción fluctúa entre 2.5 y 5 a 1.<sup>7</sup>

Como el aumento de la producción requiere un volumen de inversión de 2 a 5 veces su valor, para poder mantener su ingreso *per capita* los países tienen que ahorrar del 2% al 5% de su ingreso nacional por cada 1% de aumento de la población. A causa del bajo coeficiente de capital que ha prevalecido en los últimos años, los países estudiados parecen haber podido cubrir las crecientes necesidades provenientes de sus altas tasas de crecimiento de la población con un volumen de ahorros que ha fluctuado entre un 4% y un 6% de su ingreso nacional, lo que les ha permitido dedicar una parte similar, o aun mayor, de sus ahorros a aumentar su producción *per capita*. Pero si estos altos rendimientos de la inversión bajaran a los niveles que parecen haber prevalecido en los países desarrollados en el pasado, el costo de mantenimiento de una

<sup>6</sup> Tinbergen, Jan, y Polak, J. J., *The Dynamics of Business Cycles*, The University of Chicago Press, 1950, p. 128.

<sup>7</sup> Kuznets, Simon, *International Differences in Capital Formation and Financing*, National Bureau of Economic Research, 1953.



población creciente aumentaría y el desarrollo se haría más difícil. Esto no significa que nosotros esperemos una elevación del coeficiente de capital en el futuro, sino sólo que no descartamos esa posibilidad. Las relaciones cuantitativas y cualitativas entre la formación de capitales y el desarrollo no son todavía suficientemente conocidas para aventurar una profecía bien fundada.

#### *IV. Efectos del desarrollo económico sobre el crecimiento de la población*

Las condiciones económicas afectan directa e indirectamente, en forma compleja, el crecimiento demográfico. El progreso económico reduce la mortalidad al mejorar las condiciones sanitarias y aumentar los niveles de nutrición y, en esa forma, acelera el crecimiento de la población. Pero, a la larga, el progreso económico trae consigo cambios sociales y psicológicos que reducen la tasa de natalidad y nivelan gradualmente la curva de crecimiento de la población.

##### *Tendencia descendente en la tasa de mortalidad*

En los gráficos 2 a 5 observamos claramente la tendencia descendente de la tasa de mortalidad. La tendencia comenzó en los mismos albores del siglo xix en Europa Occidental y en los Estados Unidos y gradualmente se extendió a los demás países, en alguno de los cuales la mortalidad no empezó a descender hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. El gráfico 2 nos muestra cómo la tasa bruta de natalidad cayó en Inglaterra de un nivel de alrededor de 30 por mil, que había prevalecido en todo el siglo xviii, a 23 por mil en la primera década del siglo xix. Este descenso ocurrió a pesar de los grandes desplazamientos de población hacia los centros urbanos que ocurrieron durante ese período y de las deficientes condiciones sanitarias prevalecientes en las ciudades en aquel tiempo.

Como puede verse en el gráfico 6, el descenso en la tasa de mortalidad aceleró el ritmo de aumento de la población en Europa de 0.5% anual durante el siglo xviii a 0.7% en la primera mitad del siglo xix y 0.8% en la segunda mitad, a pesar de la gran emigración que tuvo lugar en estos últimos períodos. La inmigración y la menor tasa de mortalidad aceleraron el crecimiento de la población en el hemisferio occidental de 1.5% en la segunda mitad del siglo xviii a 1.8% durante el siglo xix. El ritmo en Asia permaneció estacionario en 0.4%, del siglo xviii al xix. En el gráfico 7 se pueden observar estas tendencias en varios países.

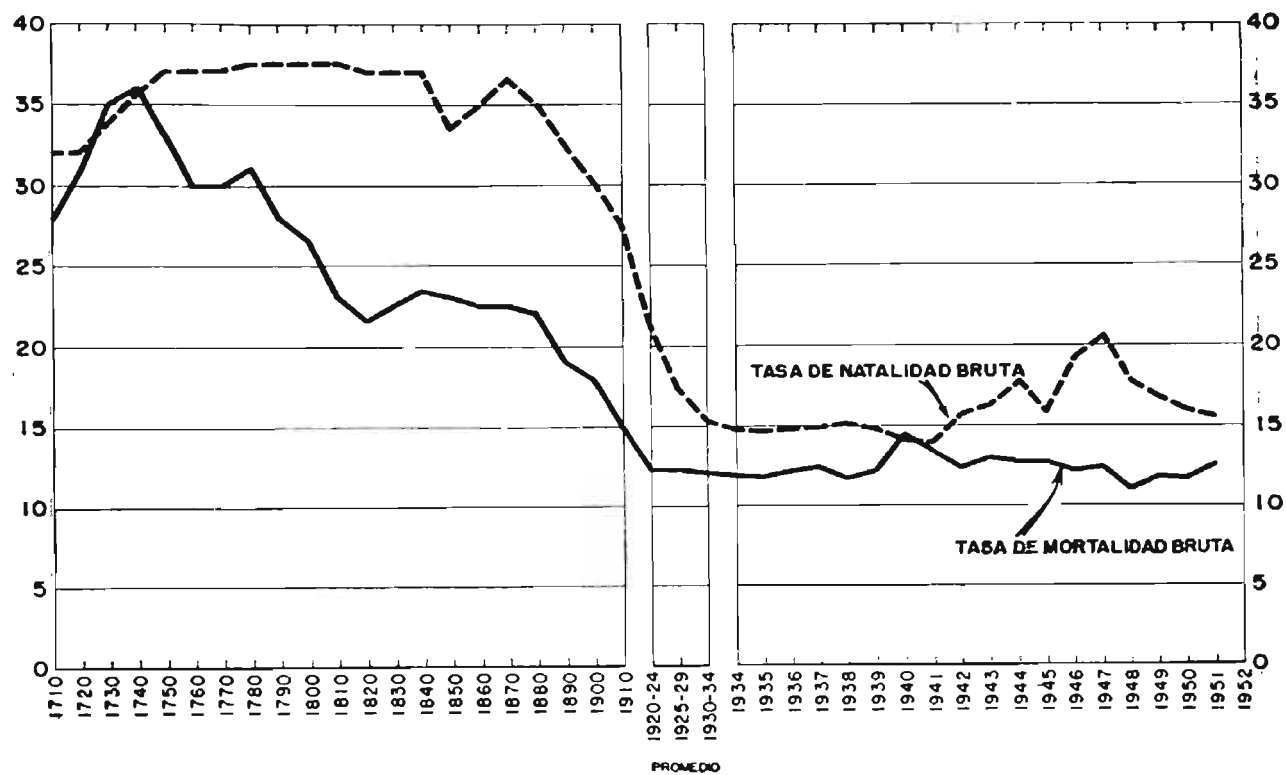


GRÁFICO 2. Tasas de mortalidad y natalidad: Inglaterra y Gales (por millar de habitantes).

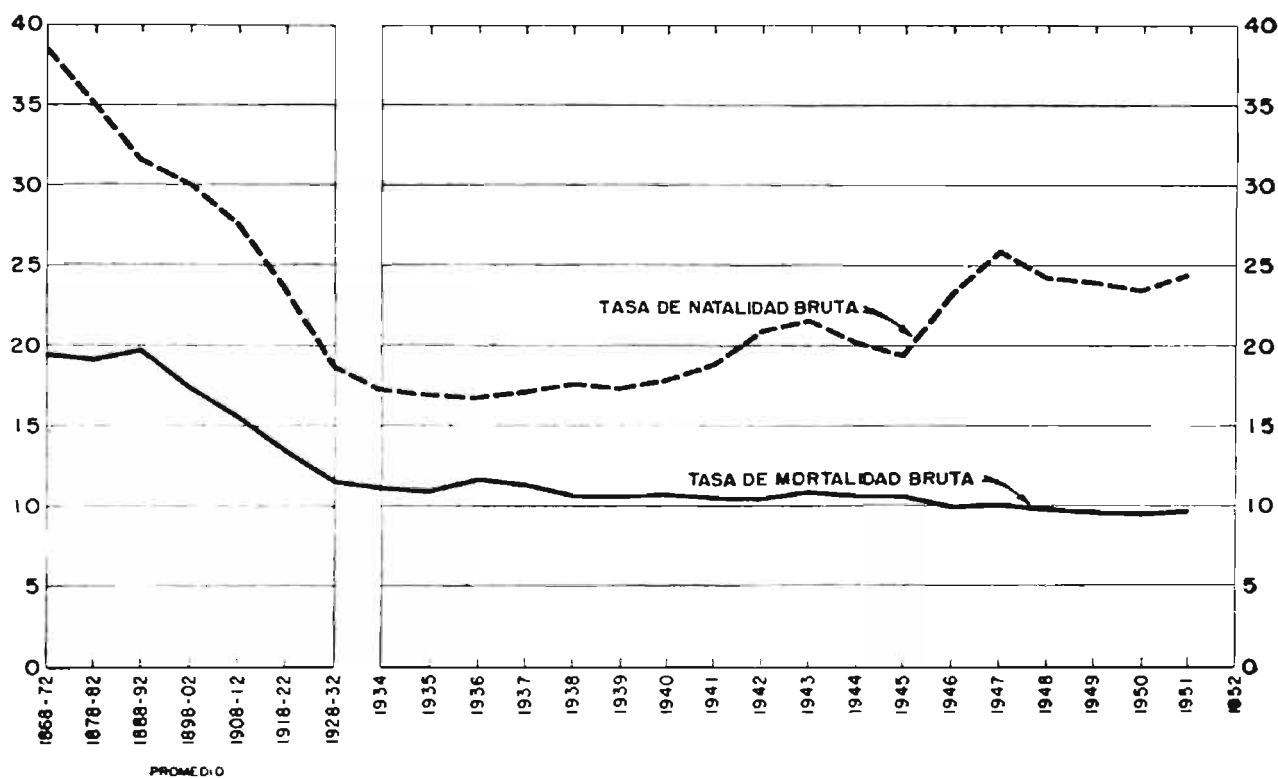


GRÁFICO 3. Tasas de mortalidad y natalidad: Estados Unidos (por millar de habitantes).

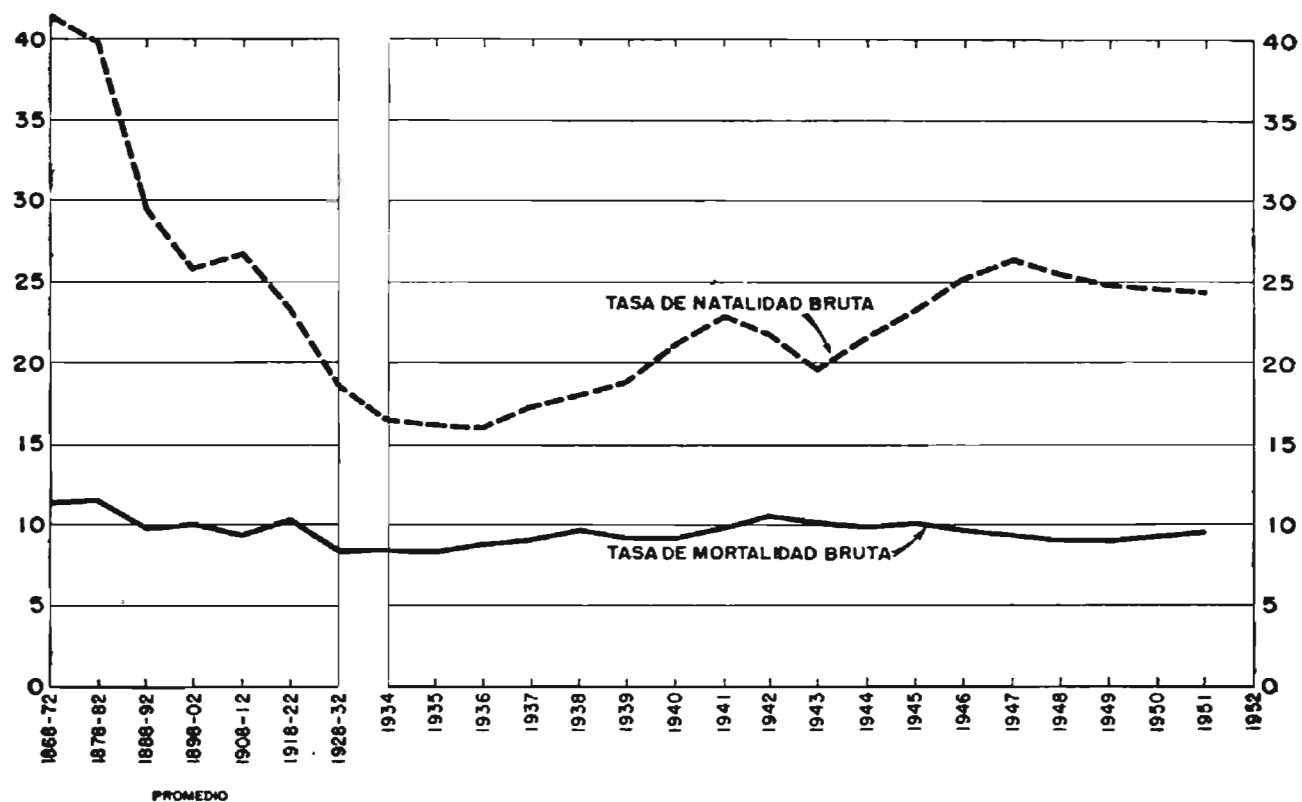


GRÁFICO 4. Tasas de mortalidad y natalidad: Nueva Zelanda (por millar de habitantes).

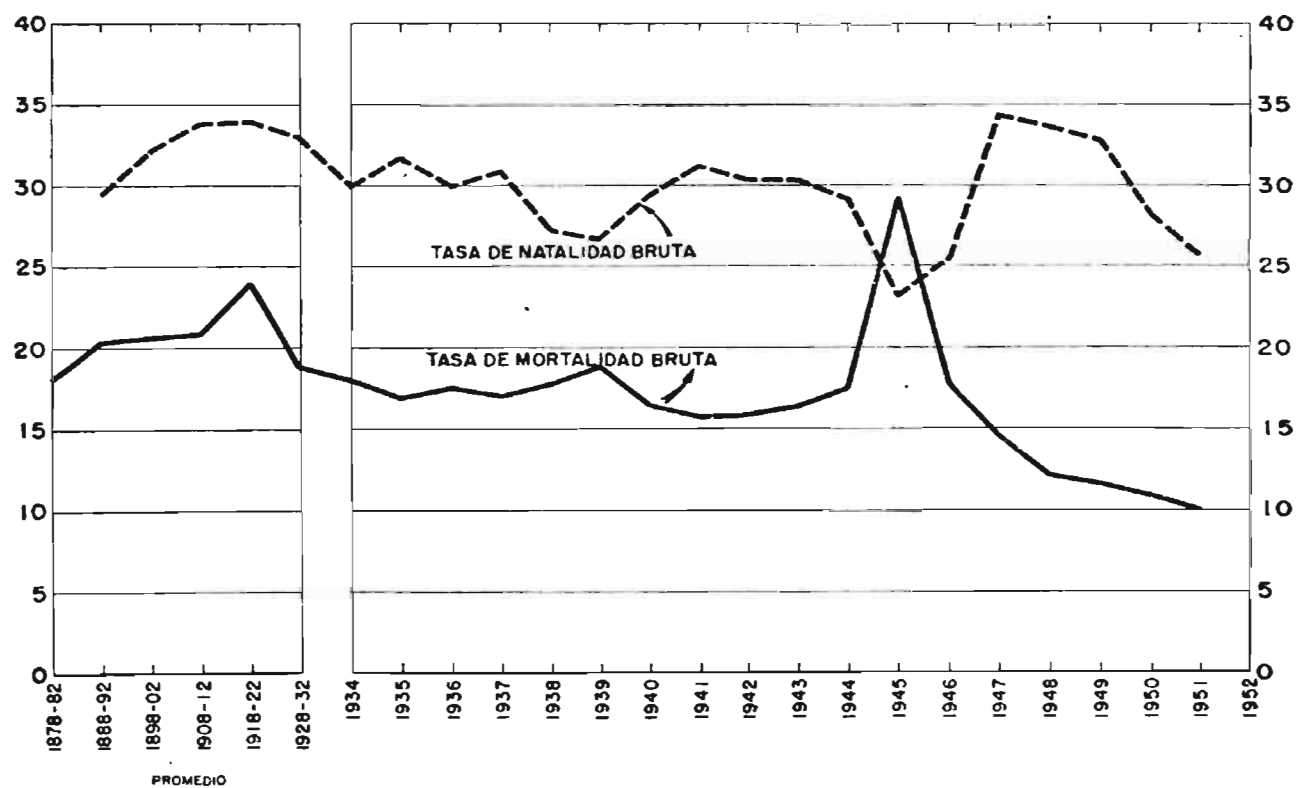


GRÁFICO 5. Tasas de mortalidad y natalidad: Japón (por millar de habitantes).

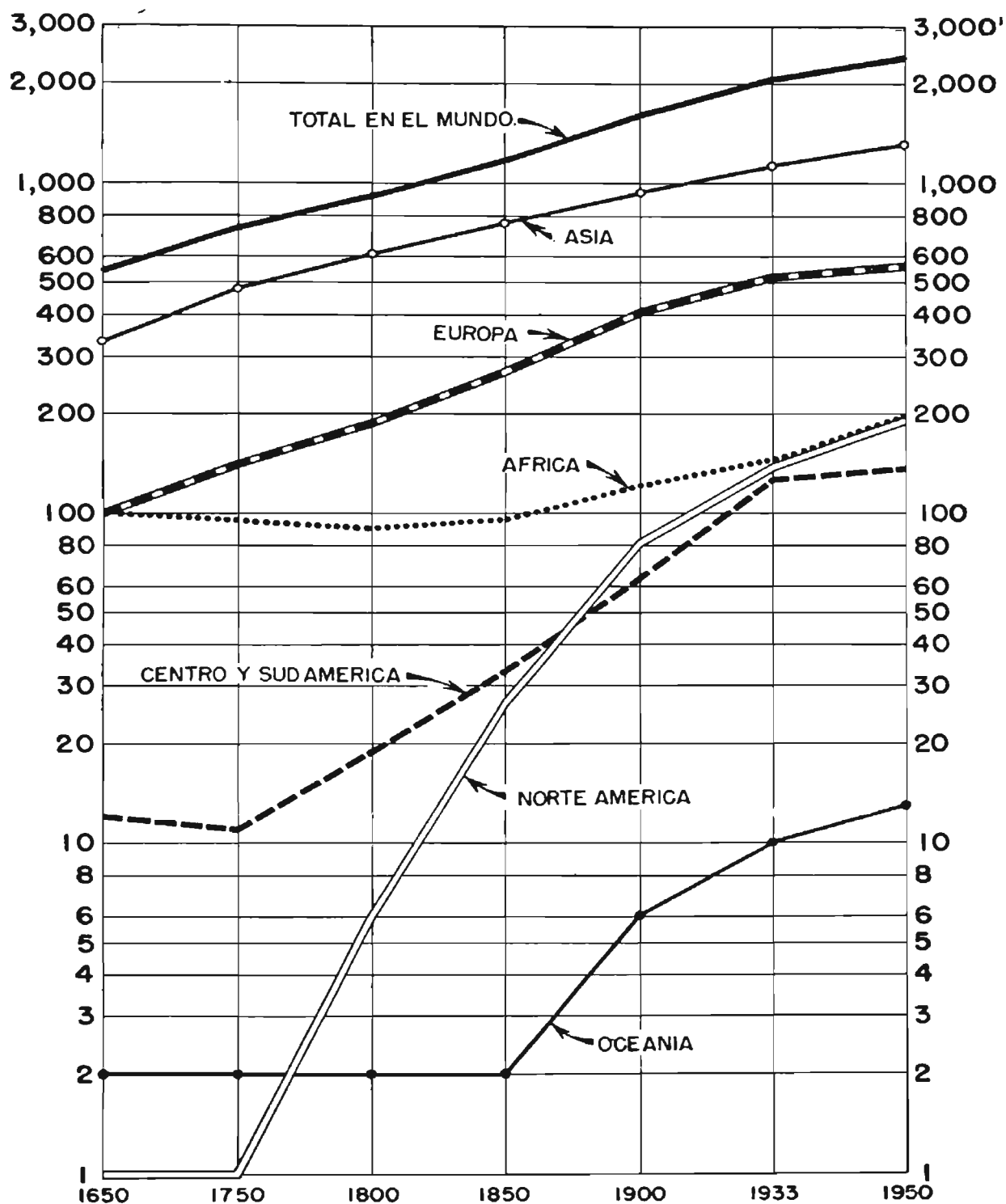


GRÁFICO 6. Crecimiento de la población mundial, por continentes (en millones).

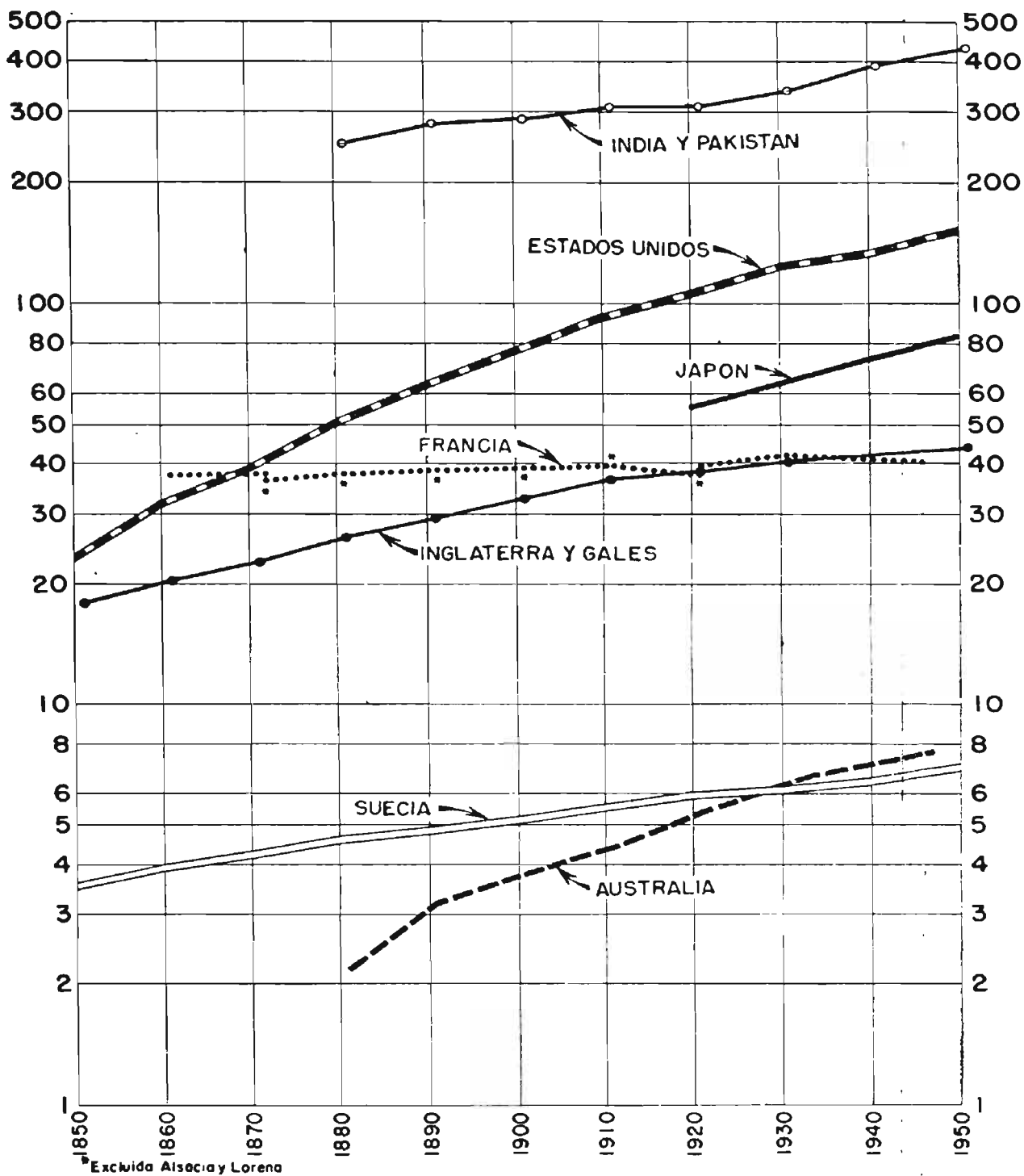


GRÁFICO 7. Crecimiento de la población en algunos países (en millones).

### *Fluctuaciones a corto plazo en la tasa de natalidad*

El ciclo económico tiene un efecto palpable, aunque pequeño, sobre la tasa de natalidad en los países industriales. Las fluctuaciones cíclicas afectan el número de matrimonios y, después de un lapso, al número de nacimientos. En los países subdesarrollados los datos disponibles parecen mostrar que, excepto en unos pocos casos, las condiciones económicas tienen poca influencia sobre la tasa de natalidad. Las depresiones parecen tener cierto efecto descendente, pero las alzas no parecen, por regla general, aumentar la fertilidad, aunque en un caso —Venezuela— la tasa de natalidad ha aumentado constantemente con el auge económico. La depresión de los treinta indujo un pequeño descenso en la tasa de Puerto Rico, Ceilán, Jamaica y Venezuela, contribuyó a acelerar la tendencia descendente en Argentina y Japón, y produjo un brusco descenso en Chile, donde la tasa cayó de 41.7 por mil en 1925–1929 a 33.2 en 1934.

El mejoramiento de las condiciones económicas no parece tener, en general, ningún efecto ascendente de importancia sobre la tasa de natalidad en los países subdesarrollados. Durante la gran expansión de la década que va de 1940 a 1950 podemos observar un ligero y temporal aumento en la tasa de algunos países (correspondiente, por regla general, a un descenso previo), pero ninguno en otros. Sólo en Venezuela vemos un claro movimiento ascendente. Como dijimos en una sección anterior, la falta de aumento en la tasa de natalidad de los países subdesarrollados cuando mejora la situación económica podría ser explicada por la neutralización de fuerzas opuestas —la elevación de los ingresos y de la ocupación aumentan la natalidad y los cambios que se operan en la estructura social y en las actitudes psicológicas la disminuyen—, o más simplemente, por el hecho de que los matrimonios y la natalidad están prácticamente en su máximo en todo momento, aun cuando las condiciones económicas son desfavorables, y que este máximo no puede ser sobrepasado cuando la situación mejora. Debe notarse que en Venezuela, el único país donde la natalidad ha aumentado con la prosperidad, la tasa estaba al relativamente bajo nivel de 27 por mil en 1934, cuando el aumento empezó.

### *El descenso de la natalidad en los países desarrollados*

A principios del siglo XIX la tasa de natalidad comenzó a caer en Francia y en los Estados Unidos y continuó en descenso gradual hasta la década de los treinta; en el último cuarto del siglo el descenso empezó en otros países de la Europa Occidental, en el Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda; por el año de 1910 en Italia y España;

en los veintes en varios países de la Europa Oriental, Argentina y Japón; y en los treintas en Chile. Al estallar la Segunda Guerra Mundial la tasa de natalidad de los Estados Unidos, el Reino Unido y casi todos los países de la Europa Occidental había caído por debajo del nivel necesario para mantener una población constante. En términos técnicos, sus tasas de reproducción neta habían caído por debajo de la unidad.<sup>8</sup>

La guerra invirtió esta tendencia, pero generalmente se cree que esta inversión será un fenómeno temporal, aunque es demasiado pronto para saberlo con certeza. En el Reino Unido, Suecia, los Países Bajos y No-

Cuadro 7  
TASAS NETAS DE REPRODUCCIÓN

	Antes de la Guerra		Después de la Guerra	
	Tasa bruta	Tasa neta	Tasa bruta	Tasa neta
Estados Unidos <sup>a</sup>	17.2	0.98	23.4	1.36
Francia <sup>b</sup>	15.3	0.87	21.3	1.30
Inglaterra <sup>c</sup>	15.3	0.76	18.1	1.07
Suecia <sup>d</sup>	14.1	0.73	20.4	1.15

Fuente: Paul A. Samuelson, *Economics*, y Warren S. Thomson, *Population Problems*.

<sup>a</sup> 1930-40 y 1946.

<sup>b</sup> 1935-37 y 1947.

<sup>c</sup> 1931-32 y 1946.

<sup>d</sup> 1933-34 y 1945.

ruega la tasa está volviendo rápidamente a su nivel de los años treinta, mientras que en los Estados Unidos, Canadá, Francia, Australia y Nueva Zelanda está manteniendo sus niveles de la guerra y postguerra.

### *Causas del descenso*

El descenso en la fertilidad experimentado por los países desarrollados se ha atribuido a una gran variedad de causas —a la urbanización, educación, niveles más altos de vida, cambio en la actitud filosófica del individuo, cambios en el *status* de la mujer y en la organización familiar, etc.—, pero la mayoría de los demógrafos cree que todas estas causas han influido conjuntamente dentro del complejo proceso de transformación experimentado en la estructura social de los países occidentales en los últimos dos siglos. Dentro de estos factores, creemos que debe

<sup>8</sup> La tasa neta de reproducción es un coeficiente demográfico calculado sobre la base de nacimientos, número de mujeres en edad de tener hijos y la duración promedio de la vida en el país. Una cifra menor que la unidad significa que la población está disminuyendo o que empezará a disminuir al cabo de cierto tiempo. Una cifra mayor que la unidad significa crecimiento de la población.

destacarse uno, presente en el trasfondo de todos estos fenómenos sociales, que es el cambio en la actitud del individuo ante la vida: el cambio de una actitud fatalista a una de ambición por mejorar su condición material, basada en la creencia activa de que él es el dueño y no el esclavo de su destino. Esta nueva actitud filosófica impulsó al hombre a dominar la naturaleza para mejorar su condición y, al propio tiempo, lo llevó a frenar el crecimiento de su familia a niveles en los que no sea un obstáculo a su propio bienestar y al de sus hijos. El mismo espíritu que hizo avanzar la ciencia y la tecnología y que trajo consigo la democracia y el progreso económico, controló el tamaño de las familias y forzó al descenso de la natalidad.

El progreso económico y las bajas tasas de natalidad nacen de la misma actitud psicológica y marchan una al lado de otra. La alta correlación entre las dos se muestra en el gráfico 8 y en el cuadro 8, en los cuales se comparan estimados de ingresos *per capita* con las tasas brutas de natalidad de varios países.

Los datos sobre ingreso nacional, tomados de estimados hechos por las Naciones Unidas y por misiones del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, están sujetos a grandes márgenes de error, que tienen su origen tanto en la estimación de las cifras básicas en moneda nacional como en su conversión a dólares. La comparación de las cifras de ingreso nacional de varios países convertidas a una moneda común, al cambio existente, no nos da una idea adecuada de sus relativos niveles de vida, pero mientras no se encuentre una forma de calcular coeficientes de conversión más refinados, tenemos que trabajar con estos datos.

Los datos sobre tasas de natalidad se han tomado de las estadísticas oficiales de los países, que también en muchos casos están sujetas a relativamente grandes márgenes de error. En el caso de la India utilizamos los estimados de Davis para la década de 1931-1940, restándole el descenso que se ha registrado desde entonces. En el caso de los países industriales, utilizamos un promedio de las tasas en los años de preguerra, que se deben considerar como más normales. A los otros países los consignamos con sus últimas cifras oficiales o con un promedio de años recientes, si la última cifra no coincide con el nivel o tendencia que se pudiera considerar como normal.

### V. *Perspectivas*

La historia demográfica de las naciones industriales y la reciente experiencia de algunos países en desarrollo deben hacernos esperar un futuro descenso de las tasas de natalidad en los países de bajos ingresos, a medida que se desarrollen y alcancen ciertas etapas de progreso, aunque no sabemos con fijeza cuáles son estas etapas, ni cuándo se podrán al-



## Cuadro 8

## NIVELES DE INGRESO Y NATALIDAD

	Ingreso per capita	Tasa bruta de natalidad		Ingreso per capita	Tasa bruta de natalidad
<b>Grupo 1</b>					
<i>Países con ingreso per capita por debajo de Dls. 200 y tasa de natalidad por encima de 35 por mil</i>			<i>Excepciones</i>		
India	60	39	Jamaica	120	33
Ceilán	70	38	Grecia	130	26
El Salvador	90	46	Yugoslavia	150	30
Egipto	100	42	Japón	160	26
Rep. Dominicana	110	40	Panamá	180	32
Costa Rica	125	46			
Guatemala	130	50			
México	180	44			
<b>Grupo 2</b>					
<i>Países con ingreso per capita entre Dls. 200 y 500 y tasa de natalidad entre 35 y 21 por mil.</i>			<i>Excepciones</i>		
Colombia	230	35	Puerto Rico	290	37
Portugal	250	24	Venezuela	320	43
Polonia	300	26	Austria	215	13
Chile	330	32	España	220	20
Cuba	340	26	Italia	235	19
Finlandia	345	21	Hungría	270	20
Uruguay	350	22	Checoslovaquia	370	17
Argentina	360	25	Irlanda	420	19
Israel	390	32			
Islandia	475	22			
<b>Grupo 3</b>					
<i>Países con ingreso per capita por encima de Dls. 500 y tasa de natalidad de 20 por mil o menos.</i>			<i>Excepciones</i>		
Holanda	500	20			
Francia	510	15			
Luxemburgo	550	15			
Bélgica	580	16			
Noruega	590	15			
Australia	680	17			
Dinamarca	690	18			
Inglaterra	770	15			
Suecia	780	14			
Suiza	850	15			
Nueva Zelandia	860	17			
Canadá	870	20			
Estados Unidos	1,450	17			
			Ninguna		

Fuentes: Naciones Unidas y Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

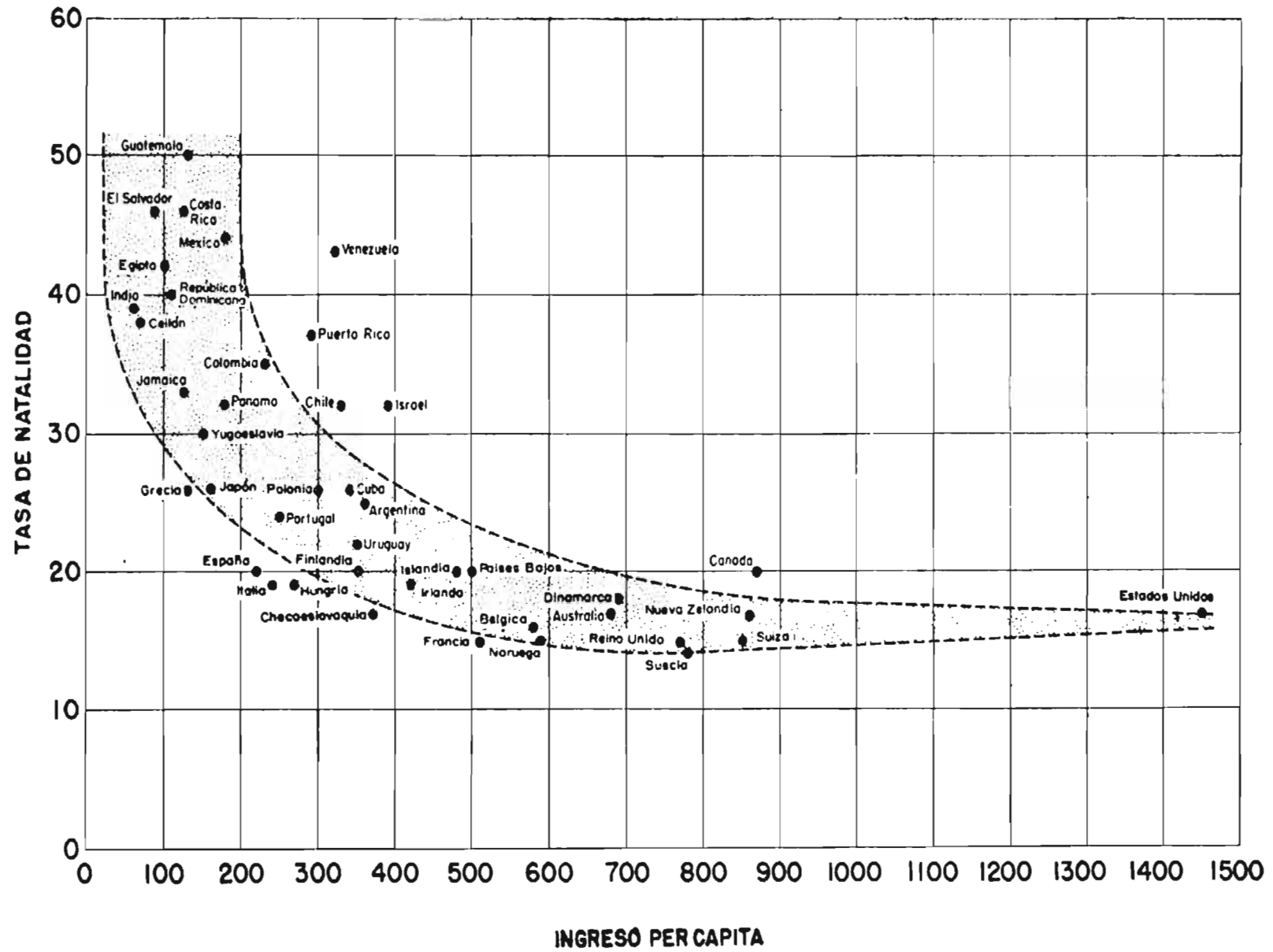


GRÁFICO 8. Relación entre el nivel de ingreso y la natalidad (por millar de habitantes).

canzar. Si adoptáramos un criterio aritmético y supusiéramos que la fase crítica está entre los Dls. 200 y Dls. 500 de ingreso *per capita*, como parece deducirse del cuadro 8, tendríamos que pensar que la etapa de fertilidad descendente está todavía muy distante para muchos países, a no ser que acelerasen mucho su ritmo de desarrollo. Esto sería, sin embargo, un enfoque demasiado simplista del problema. Los complejos fenómenos sociales y las actitudes psicológicas que determinan la tasa de natalidad están íntimamente relacionados con el progreso económico, pero no están ligados a él en forma aritmética. Como vimos en el cuadro 8, la correlación está muy lejos de ser perfecta. Es posible que la difusión de la cultura y el establecimiento de condiciones económicas y sociales dinámicas hagan bajar la tasa de natalidad antes de que la productividad y el ingreso por persona hayan subido mucho; en otras palabras, es posible que la creación de las condiciones generales del progreso influyan en la natalidad antes de que el proceso de incremento de la producción haya tenido tiempo para elevar sustancialmente los niveles de vida. En este caso, la curva de población en los países subdesarrollados podría nivelarse antes de que éstos llegasen a alcanzar un gran volumen de ingresos; pero ello exigiría la prosecución de una intensa política de desarrollo económico, porque los requisitos mencionados —difusión universal de la cultura y creación de condiciones económicas y sociales dinámicas— son precisamente los elementos y las resultantes de una política de desarrollo. Sea a través del aumento sustancial de la productividad y del ingreso —resultado último de una política de desarrollo— o de la creación de las condiciones económicas y sociales necesarias para lograrlos —resultado más próximo de esa política—, la solución del problema demográfico está íntimamente ligada a la elevación de los niveles culturales y materiales de la población.

En algunos círculos se piensa que el problema debería atacarse con medidas de política demográfica, las que, al reducir el crecimiento de la población, harían posible una elevación de los niveles de vida o, al menos, evitarán que éstos siguieran deteriorándose; pero, a nuestro juicio, ningún tipo de medida demográfica podría surtir efecto en poblaciones analfabetas y fatalistas, a las que la miseria y la falta de oportunidades quita todo deseo de regir su destino y de mejorar su condición y la de sus hijos. El crecimiento de las familias en los países pobres no obedece principalmente a la falta de instrucciones específicas o facilidades para limitarlas, sino a la ausencia de voluntad para hacerlo; y esta voluntad es la que hay que crear a través de la educación general y de la creación de oportunidades y de incentivos para mejorar económicamente. El círculo vicioso en que giran la pobreza y el crecimiento de la población no puede romperse por el lado demográfico sino por el económico.